

Mié
21
Nov
2012

Evangelio del día

Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Presentación de la Santísima Virgen (21 de Noviembre)

“Había un trono”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 4, 1-11

YO, Juan, miré y vi una puerta abierta en el cielo; y aquella primera voz, como de trompeta, que oí hablando conmigo, decía:

«Sube aquí y te mostraré lo que tiene que suceder después de esto».

Enseguida fui arrebatado en espíritu. Vi un trono puesto en el cielo, y sobre el trono uno sentado. El que estaba sentado en el trono era de aspecto semejante a una piedra de diamante y cornalina, y había un arco iris alrededor del trono de aspecto semejante a una esmeralda.

Y alrededor del trono había otros veinticuatro tronos, y sobre los tronos veinticuatro ancianos sentados, vestidos con vestiduras blancas y con coronas de oro sobre sus cabezas. Y del trono salen relámpagos, voces y truenos; y siete lámparas de fuego están ardiendo delante del trono, que son los siete espíritus de Dios, y delante del trono como un mar transparente, semejante al cristal.

Y en medio del trono y a su alrededor, había cuatro vivientes, llenos de ojos por delante y por detrás. El primer viviente era semejante a un león, el segundo a un toro, el tercero tenía cara como de hombre, y el cuarto viviente era semejante a un águila en vuelo. Los cuatro vivientes, cada uno con seis alas, estaban llenos de ojos por fuera y por dentro. Día y noche cantan sin pausa:

«Santo, Santo, Santo es el Señor Dios, el todopoderoso; el que era y es y ha de venir».

Cada vez que los vivientes dan gloria y honor y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran ante el que está sentado en el trono, adoran al que vive por los siglos de los siglos y arrojan sus coronas ante el trono diciendo:

«Eres digno, Señor, Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú has creado el universo; porque por tu voluntad lo que no existía fue creado».

Salmo de hoy

Sal 150, 1b-2. 3-4. 5-6a R/. Santo, Santo, Santo es el Señor Dios, el todopoderoso.

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.
alabadlo por su inmensa grandeza. R/.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras;
alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas. R/.

Alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.
Todo ser que alienta alabe al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 19, 11-28

En aquel tiempo, Jesús dijo una parábola, porque estaba él cerca de Jerusalén y pensaban que el reino de Dios iba a manifestarse enseguida.

Dijo, pues:

«Un hombre noble se marchó a un país lejano para conseguirse el título de rey, y volver después.

Llamó a diez siervos suyos y les repartió diez minas de oro, diciéndoles:

“Negociad mientras vuelvo”.

Pero sus conciudadanos lo aborrecían y enviaron tras de él una embajada diciendo:

“No queremos que este llegue a reinar sobre nosotros”.

Cuando regresó de conseguir el título real, mandó llamar a su presencia a los siervos a quienes había dado el dinero, para enterarse de lo que había ganado cada uno.

El primero se presentó y dijo:

“Señor, tu mina ha producido diez”.

Él le dijo:

“Muy bien, siervo bueno; ya que has sido fiel en lo pequeño, recibe el gobierno de diez ciudades”.

El segundo llegó y dijo:

“Tu mina, señor, ha rendido cinco”.

A ese le dijo también:

“Pues toma tú el mando de cinco ciudades”.

El otro llegó y dijo:

“Señor, aquí está tu mina; la he tenido guardada en un pañuelo, porque tenía miedo, pues eres un hombre exigente que retiras lo que no has depositado y siegas lo que no has sembrado”.

Él le dijo:

“Por tu boca te juzgo, siervo malo. ¿Conque sabías que soy exigente, que retiro lo que no he depositado y siego lo que no he sembrado? Pues ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco? Al volver yo, lo habría cobrado con los intereses”.

Entonces dijo a los presentes:

“Quitadle a este la mina y dádsela al que tiene diez minas”.

Le dijeron:

“Señor, ya tiene diez minas”.

Os digo: “Al que tiene se le dará, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Y en cuanto a esos enemigos míos, que no querían que llegase a reinar sobre ellos, traedlos acá y degolladlos en mi presencia”».

Dicho esto, caminaba delante de ellos, subiendo hacia Jerusalén.

Reflexión del Evangelio de hoy

Había un trono

En la lectura de este miércoles encontramos un pasaje del libro de la Apocalipsis. Juan nos cuenta lo que vio en el cielo cuando fue arrebatado y llevado delante de aquel trono, donde estaba sentado “Uno”, rodeado de 24 ancianos sentados y 4 seres vivientes.

Esta relato extraño del libro de la Apocalipsis quiere poner dirigir la mirada al “Trono de Dios”. Juan vio el Trono de Dios, donde Dios está sentado. Un trono es el lugar donde se sienta la persona más relevante de un país (el rey, el presidente de la república... etc etc). Normalmente está colocados en sitios donde las personas pueden ver al rey. Es el trono donde se sienta sólo uno. No hay posibilidad de que se sienten más en un trono. El trono es el signo de la máxima autoridad, del poder.

El Trono que está viendo Juan es el Trono de Dios; un trono en el que se sienta Dios para ser escuchado, un trono desde donde fluye la voz de Dios. El Trono de Dios es el trono del Amor, el Trono del respeto, el Trono de la paz, el Trono del silencio. El Trono de Dios es el espacio y el tiempo interior que le dedicamos a Dios para que coloque su tienda dentro de nosotros. Todo aquel que quiere puede sentarse en el trono de Dios porque es un trono accesible. El Trono de Dios es la Cruz desde donde fluye la vida; el Trono de Dios es la Cena que celebró con sus discípulos antes de morir y en la cual les dejó las reglas de gobierno desde el trono de Dios: de rodillas lavando los pie a los otros..

“Al que tiene se le dará, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene”

En el Evangelio encontramos uno de los pasajes evangélicos más difíciles de predicar porque la parábola que les cuenta Jesús, a la gente que estaba de camino a Jerusalén, “choca”, parece opuesta, a otros muchos pasajes de Jesús. ¿Qué nos quiere decir Jesús con esta parábola? La interpretación nos la da Lucas al inicio de la parábola cuando dice: “el motivo era que estaba cerca de Jerusalén y se pensaban que el Reino de Dios iba a despuntar de un momento a otro” Lucas está ofreciendo un modelo de lo que nunca debe ser un hombre rico. El hombre rico de la parábola es modelo de la explotación a lo largo de toda la cosa; y no es precisamente el modelo de rey que se nos propone en la lectura del Apocalipsis. Jesús va camino de Jerusalén. Jerusalén es la ciudad del rey; el rey de parábola deja la ciudad; Jesús va hacia la ciudad santa, Jerusalén; el rey gobierna con despotismo y arrogancia; Jesús subirá al trono de la Cruz para gobernar con Amor.

Hoy celebramos la memoria de la presentación de María en el Templo. Esta fiesta no nos es contada en los evangelios canónicos, sino en los evangelios apócrifos. Es una memoria que celebramos a favor y junto a nuestros hermanos de Oriente. ¿Y por qué en este momento de año litúrgico? ¿por qué cuando se acerca el adviento? La liturgia quiere señalar con esta fiesta que María está ya preparada para escuchar la Palabra de Dios. Al estar lista para escuchar la densidad de lo que pide Dios y para responder de una manera sencilla, pero llena también de fuerza: Fiat!



Fray José Rafael Reyes González
Convento de San Esteban (Jerusalén)

Presentación de la Santísima Virgen

Fiesta de origen oriental

Se inicia la víspera (20 de noviembre) y se prolonga hasta el 25 o día de la clausura solemne. Es una de las doce fiestas principales del año litúrgico oriental. El oficio es muy interesante, es una fuente de tradición litúrgica, de tradición espiritual, una invitación a dejar presentar este misterio en la vida cristiana, a acercarse a festejarlo con mucha alegría, «portando con las vírgenes nuestras lámparas encendidas». Esta celebración pasó al calendario romano en 1585.

Una tradición muy antigua cuenta que, cuando la Virgen María era muy niña, sus padres, San Joaquín y Santa Ana, la llevaron al templo de Jerusalén y allá la dejaron por un tiempo, junto con otro grupo de niñas, para ser instruida muy cuidadosamente respecto a la religión y a todos los deberes para con Dios.

Es en los evangelios apócrifos donde se encuentra el relato de la Presentación de María al templo. El llamado Protoevangelio de Santiago es el más antiguo y en él se encuentra el siguiente texto: «María no tenía sino un año; Joaquín dijo a su fiel compañera: conduzcámosla al Templo para cumplir el voto que hemos hecho al Señor. Ana le respondió: esperemos mas bien que ella cumpla sus tres años, cuando no tenga tanta necesidad de su padre ni de los cuidados de su madre... Está bien, dijo Joaquín..., llegó el momento solemne. Ana y Joaquín reunieron a las jóvenes de su tribu y se dirigieron hacia el templo del Señor. No llevaban ni cordero ni paloma, pero iban a ofrecer a aquella que debía concebir al Cordero de Dios para la Redención del mundo, la mística paloma de los jardines del cielo. Cuando los peregrinos llegaron al umbral del pórtico, la Virgen pequeñita, subió sola las gradas, con paso firme y seguro».

Los autores de la vida espiritual encuentran aquí tres méritos: hay de parte de María el mérito de la diligencia apremiante, puesto que presurosamente viene a ofrecerse a Dios. El de la generosidad completa, porque María va a inmolarsse al templo, deja a su padre y a su madre. Y el tercer mérito es el de una fidelidad inviolable, María sube de virtud en virtud.

Así en la larga historia de la vida religiosa y en centenares de Congregaciones, María tiene una caracterización espiritual dominante. Son varias las que quieren imitar a María a partir de su Presentación en el Templo del Señor.

Gemma Morató, O.P.